

CARLOS MATO FERNÁNDEZ  
Universidad de la República, Montevideo

### **La enseñanza de la filosofía en la escuela media**

Continúo con la discusión de los planteos emergentes de septiembre de 1986.

Se observa que la enseñanza de la filosofía está ausente en algunos planes de enseñanza media, mientras que en otros es omnipresente. Vayamos a la raíz de la cuestión y analicemos cuál es la filosofía inspiradora de tales planes.

Un plan de enseñanza debe explicitar su filosofía con la máxima honestidad intelectual, es decir: enunciar las necesidades nacionales que pretende satisfacer y las metas que procura alcanzar.

El diseño de los planes involucra las **estimaciones** sobre los conocimientos científicos, las tecnologías, las problemáticas y los métodos que constituyan los contenidos y las formas de la educación.

Se dice en las Observaciones, punto 4: “Debería tenerse en cuenta, también a los fines pedagógicos y didácticos, que la filosofía se desarrolla en estrecho contacto con la visión del mundo, las ciencias y los problemas éticos de su momento”. De acuerdo con lo anterior, me permito señalar dos aspectos para considerar en paralelo: a) que cada una de las ciencias, de las técnicas, de las disciplinas enseñadas, contiene implícitas cuestiones de valoración, de axiología práctica, y hasta de concepciones del mundo, las que habitualmente quedan sin explicitar; b) que la reflexión filosófica debe ejercerse sobre estas emanaciones de filosofía teórica y práctica porque ellas constituyen la mismísima vida del plan cultural puesto en marcha.

Partiendo desde la cuestión de la filosofía implícita y explicitada, desde el nivel de los planes generales de la enseñanza, pasaremos a sacar algunas consecuencias.

- El profesor de filosofía debe tener vinculación con la Universidad y participar, como docente de nivel formativo terciario, en la discusión de los planes de su propio nivel y –con mucha más razón– en los correspondientes al pre-universitario.

- Si la formación de este tipo de docentes ha de prever su participación en la puesta en práctica de los planes, es porque proponemos que el profesor haya aprendido a **filosofar** además de enseñar los temas del programa, y que pueda dialogar filosofando con los colegas de otras formaciones y con sus alumnos. Para que este filosofar sea consistente es necesario que la formación a nivel terciario de los profesores de filosofía trabaje con un enfoque inter y transdisciplinario, tal como está dicho en el planteo N. 7.

Valdría la pena realizar una prueba experimental. En un instituto de nivel pre-universitario se introduce la enseñanza de la filosofía con una mínima carga horaria pero complementaria de la enseñanza de las otras asignaturas, para lo cual el coordinador de filosofía tendría una intensa comunicación con los otros profesores especiales.

La misma prueba experimental debería hacerse –obviamente– en el Instituto de formación de los profesores, explicitando las epistemologías de cada una de las especialidades y aprendiendo a aprender todos con todos

